

RENTA INMOBILIARIA, S. A.

María de Molina, 37 • Tel. 262 21 05 • MADRID-6

La Junta General de Accionistas de la Sociedad, en reunión celebrada el día 17 de febrero del corriente año, ha acordado aumentar su capital social hasta la cifra máxima de 6.200.000.000 de pesetas, emitiendo al efecto acciones al portador —de 500 pesetas nominales cada una—, numeradas correlativamente a partir del número 1.120.001, inclusive.

La totalidad de dichas acciones se ofrece a las personas que sean cuentaparticipes de la Sociedad, quienes podrán canjearlas a la par; es decir, que cada participación de 25.000 pesetas se canjeará por 50 acciones de 500 pesetas nominales cada una.

A todos los cuentaparticipes se les ha enviado la documentación concerniente a la expresada operación. Si alguno no la hubiera recibido, puede dirigirse solicitándola al domicilio social (María de Molina, 37. Madrid-6), al cual asimismo deberán remitirse las correspondientes comunicaciones.

Las acciones se situarán en el BANCO ESPAÑOL DE CREDITO, el cual procederá a su depósito o entrega, en su caso, de las mismas, de conformidad con las instrucciones recibidas de los interesados.

EL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE ADMINISTRACION

LA NUEVA LINEA DE EQUIPOS STEREOCOSMO QUADROSOUND, APROBADA POR ACLAMACION

En un céntrico hotel de Sitges se ha celebrado la Convención COSMO-75. Punto destacado de la misma fue la nueva gama de compactos STEREOCOSMO QUADROSOUND, la cual abre una nueva etapa en la trayectoria de perfeccionamiento de la empresa.

Esta nueva gama está mereciendo una excelente acogida, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.



ARTE • LETRAS •

años cincuenta. En *La madrastra* tenemos prostituta redimida por el dinero de un tísico vicioso y con dentadura postiza (accidente que Roberto Gavaldón, director de la película que nos ocupa, se empeña en mostrar concienzudamente, como si en esa dentadura se encontrara la savia de su delirante historia), homosexual, ingeniero, pintor y suicida, y adolescente atormentado por la llamada de la carne pecadora, y cínico descubridor de las verdades ajenas.

El «puzzle» que estos cuatro personajes encierran es el único y más ambicioso cometido de *La madrastra*. En estas condiciones no es extraño que los actores designados para tratar de dar vida a los cuatro monigotes trazados rápidamente en el guión, alcanzan en muchos momentos lo grotesco; la culpa no es del todo suya, ya que es mucho pedir que las situaciones planteadas y los diálogos que las sustentan puedan llegar a ser interpretados con un mínimo de verosimilitud. Ni es extraño tampoco que el público, entre el aburrimiento y la carcajada, vea desfilar las imágenes de *La madrastra* esperando una explicación que justifique el lanzamiento publicitario: «Vendida al mundo entero en sus versiones española e inglesa antes de su estreno en España».

Frasecita que nos pone en la pista de «otra» versión, en la exageración de los bocadillos publicitarios, poco coincidentes con la realidad, o, finalmente, con el buen gusto «kitsch» de ese «mundo entero» que suponemos se concretará en Méjico e Inglaterra por aquello de que intervienen Amparo Rivelles, John Mulder Brown y está dirigida por el mejicano Gavaldón.

El caso es que si *La madrastra* se comenta en estas páginas, es por lo que tiene de ejemplo de desatinos, y esto puede llevarnos a entenderla no como un caso aislado y peculiar, sino como una muestra más de lo que el cine español puede llegar a cometer si no se le dan las liber-

tades necesarias para adentrarse en el terreno de la realidad que le es propio. *La madrastra* es ciencia-ficción porque la situación dramática que plantea, las soluciones que ofrece y la propia estructura narrativa en que se plantea todo, están radicalmente separados de la realidad. Este viaje a lo literario (al folletín literario por entregas) es una aberración cultural que tiene su origen en la aberración primera de no encontrar posibilidades para la expresión directa, auténtica y madura. No es que se piense que los autores de *La madrastra* podían haber hecho otra película diferente, o que se trate, en este caso también, de cineastas frustrados por las circunstancias; no puede pensarse fácilmente tal cosa, porque el caso concreto de esta película no es precisamente de los que ofrecen la menor pista para entenderlo así. Al contrario, puede incluso creerse que sus más altos responsables se la han tomado en serio.

Pero si se da el caso de una película anunciada como «fuerte» (en el sentido de desvelar secretas y auténticas pasiones humanas ocultadas por el «buen gusto») y el de un público que acude en la esperanza de contemplar en ella, quizá con espíritu morboso, lo que no les es dado en otros medios de expresión a su alcance, nos encontramos, al margen de la sorprendente existencia de *La madrastra*, con una situación de ofertas y demandas boicoteadas por la imposibilidad de realizarse plenamente en el terreno de la libertad. ■ DIEGO GALAN.

La era Nadiuska

El cine español está pasando por su «era Nadiuska». No es una frase publicitaria, es una constatación. Hoy mismo, cuatro películas de estreno en las salas madrileñas («Perversión», «Un lujo a su alcance», «Una abuelita de antes de la guerra» y «Polvo eres...») contienen en su

reparto a Nadiuska. Los espectadores comentan su aparición en la pantalla y parece que los productores se disputan el introducirla en sus planes. De «la imprescindible Nadiuska» habla Lorenzo López Sancho en el «opusdelizado» «ABC», mientras que Marcelo Arroita-Jáuregui destaca «su eficacia en el destape» dentro de las oficiales páginas de «Arriba». Para Pascual Cebollada, en «Ya», Nadiuska «más que interpretar, exagera su presencia... ¿Qué pasa aquí, qué factor de novedad o incidencia ha introducido esta mujer en el panorama del cine español para que se le dediquen tales frases?»

Una valoración individual no sabría justificarlas: el trabajo de Nadiuska no ha tenido hasta ahora ninguna relevancia cinematográfica, artística, no se diferencia apenas del que realizan otras muchas «starlettes». Hemos de entrar, entonces, en el terreno del símbolo para llegar a una interpretación correcta: el «boom» de Nadiuska tiene que representar algo, debe de concretar una serie de elementos, de características de nuestra sociedad, para haber podido producirse. Quizá una primera aproximación nos venga de las palabras que Rosa Montero escribía en «Nuevo Fotogramas» a finales del año 73, cuando Nadiuska comenzaba su escalada: «Aparece una nueva «estupenda», Nadiuska, lo suficientemente exótica (padre ruso, madre polaca y un reciente pasado de bailarina profesional) como para despertar la curiosidad de la gente, lo suficientemente llena de curvas al gusto hispano como para complacer al espectador medio, lo suficientemente guapa como para lanzarla (¡cómo no!) con el acompañamiento de un tópicos parecido físico: con Sofía Loren, en este caso».

Exotismo, curvilineidad y similitud con un mito extranjero: ya tenemos tres datos para cercar el fenómeno. Pero aún insuficientes. Habrá que ver en qué sen-